

## APOLOGO.

A mi estimable amigo Victoriano Agüeros.

Cuentan que de la poesía  
Corriendo en pos, el talento  
Dejó atrás leguas sin cuento  
Caminando noche y día.

De la musa fugitiva  
Tras la rica vestidura  
Yendo ciego, sin cordura  
Buscó una creatura altiva,  
De régia extirpe, ataviada  
Con galas de cortesano,  
Llevando un cetro en la mano  
Y en un palacio alojada.

Así fué que visitó  
De su ardiente ahinco en alas,  
Mil resplandecientes salas  
Y triunfante penetró,  
De su fama precedido,  
En los régios aposentos,  
En los fastuosos conventos  
Y en cuanto hay de más lucido;  
Mas no habiéndola encontrado,  
Ya desmayando en la empresa  
De buscar á la traviesa  
Musa, fuese contrariado,  
Por los campos avanzando,  
Hasta el pié de una montaña  
Que un arroyo manso baña  
Entre guijas serpenteando.

No muy léjos descubrió  
Una choza endeble y triste  
Que á pena el rigor resiste  
Del invierno que empezó;  
La nieve recién cuajada  
Cubre la frágil techumbre  
Y se derrite á la lumbre  
Del sol de la madrugada;  
De la hora crepuscular  
A la carminada luz,  
En esqueleto, un sauz  
Que dió sombra al pobre hogar,  
Como estaláctita brilla  
Y la luz descomponiendo  
Va de colores tiñendo  
El arroyo..... Allá en la orilla,  
Atrevida, la violeta  
Sin temor á los rigores

Del cierzo, esconde sus flores  
Cave sus hojas..... Inquieta,  
Entre harapos tiritando,  
Buscando en el Sol consuelo,  
Yace tendida en el suelo,  
De alguien la vuelta esperando  
A la puerta de la casa,  
Una niña encantadora  
Que á intervalos canta y llora,  
Segun que por turno pasa  
Por su memoria, ligera  
Y en forma de vida llena,  
Ya la sombra de una pena,  
Ya una imagen lisongera.

De pronto, á paso violento,  
Por el estrecho sendero  
Se adelanta un pordiosero  
Encorbado y macilento.

En su tranquilo semblante  
Adivina el ménos listo  
Que el morral vuelve provisto  
Y el dueño de buen talante.  
A su encuentro la chiquilla  
Corre, llena de alborozo  
Y una lágrima de gozo  
Resbala por la megilla  
Del anciano, que temblando,  
Con ademán presuroso,  
Del morral saca un sabroso  
Panecillo, fresco y blando.

Dalo á la chiquilla ansiosa  
Que en dos por tres lo devora,  
Mientras él satisfecho, llora  
En aptitud fervorosa,  
Gracias dando á Dios clemente  
Que con mano larga y pia  
Le concedió el pan del día  
Para su niña inocente.

Con refrigerio tan sano,  
La niña, cobrando aliento,  
Para pagarle el sustento  
Salta al cuello del anciano.

Y entre tempestuosos besos  
Y caricias extremadas,  
Véense con vigor sombreadas  
Por rizos negros y espesos

Las blancas hebras de plata  
Que sobre el casco lucente  
Del viejo, indolentemente  
El viento al pasar desata.

Y en esa lengua espeical  
De los viejos y los niños,  
Elocuente sin alifios,  
Animada y natural,

Este diálogo inocente,  
Creyéndose sin testigos,  
Trabaron los dos mendigos  
En tono tierno y vehemente:

— "¿Me quieres mucho, hija mia?"

— "¿Cómo no te he de querer,

" Si por mí vas á correr

" Mendigando todo el día,

" Siendo tan viejo?..... ¿Por qué

" Nunca me quieres llevar?

— " Y ¿para qué?— Sé cantar

" Y algo así te ayudaré.

— " Te cansarás.— No creas eso.....

— " Te despreciarán.— ¡No importa!"

Aquí el diálogo se corta,  
Corre llanto..... suena un beso.

Y aquel grupo coronando,  
Entre intensa claridad,  
Aparece la deidad  
Que el talento anda buscando.

Y al perseguidor sonriendo,  
La fugitiva hechicera,  
Entre burlona y severa  
Dice así: "Tu asombro entiendo,"

" Buscastes en mí las galas

" Con que á veces me atavío,

" Sin pensar que el lujo impío

" Viene á aprisionar mis alas.

" No conozco yo en el suelo

" Ni clases ni gerarquías;

" Donde hay penas y alegrías,

" Allí libre tiendo el vuelo;

" Yo nunca finjo ni miento

" Y vivo, entre cielo y tierra,

" Con tu aristocracia en guerra,

" La vida del sentimiento."

Diciembre 1º de 1886.

JUAN N. CORDERO.

(Escrito para este Almanaque).

## LA MURMURACION.

A mi amigo Victoriano Agüeros.

Esto de murmurar, es ya moneda tan usual y corriente, que no hay conversacion, trabajo ni recreo, en que no se traiga á la plancha de diseccion alguna víctima propiciatoria.

La murmuracion ha evolucionado como dirian Comte ó Littré. De feo y aborrecible pecado como era, pasó á ser un pasatiempo vergonzante, y acabó por ser una necesidad ingente en nuestros tiempos.

No hay prólogo en que no se proponen algunos golpes de zurriago á los que precedieron al autor en el estudio que se propone y de quienes copia sin embargo los mejores pasajes de su obra. Antiguamente comenzaba un escritor encomendándose á la indulgencia de los lectores. Hoy, comienzan las más de ellos por apabullar al inerte lector batiendo el peso de los más valientes aforis-

mos; cada escritor constituye una escuela que caritativamente vapula á las otras. "¡Pasó á la luz!"—dicen unos,— "No más consejas,"—dicen otros.— "Se ha equivocado hasta hoy el camino"—dicen los de aquí.— "Todos están tocando el violon,"—dicen los de allá. Cada uno pretende que á él solo por especial privilegio ha revelado la ciencia sus arcanos y hace llover adjetivos y dicterios sobre sus contradictores, convirtiéndose de didáctico en polemista, y de científico en murmurador.

Si se trata de ciencias (y son los ménos decidores) ¿quién no se rió á mandíbula batiente de los estúpidos que creían en la teoría del fuego central; de los torpes autores de los primitivos calendarios, de la teoría geométrica de la fluxion; de la contabilidad por granos; y de otras muchas antiguallas por el



estilo? Es preciso hacer la caricatura de esas chochees, aún cuando de ellas en línea recta descendan los descubrimientos modernos de que tanto nos ufamamos. Así como en los tiempos de atraso se decía: "la letra con sangre entra," podemos hoy decir: "la letra ha de entrar con risa." Risa que bien pudiera ser sangre de los infelices desollados.

Nada se diga de la oratoria. ¡Oh la oratoria es una verdadera picota! ¿Qué discurso me dan vdes. por bueno si en él no se dicen pestes contra los frailes, contra los ricos ó contra el gobierno establecido? Un discurso sin esos requisitos equivale á un guiso sin sal. ¿Se trata de conmemorar un glorioso hecho de armas? Pues hay por fuerza que traer á colación las violaciones del sufragio, las distracciones de los caudales públicos, el poco acierto en la elección de los funcionarios, etc., etc., para que la pasión de los oyentes venga á estallar en ruidosos aplausos. El orador que se limite á referir y encomiar el hecho de armas no ganará más que si relatase las guerras púnicas. ¿Se trata de una distribución de premios? Pues nada viene más á pelo para enaltecer el progreso, que recorrer el martirologio civil y ensartar á Juan de Hus, Gerónimo de Praga, Savonarola, Galileo y demás familia, comenzando por Sócrates; hablar de la Inquisición, de la San Bartolomé, de la guerra de las Cevenas, del edicto de Nántes, de la Santa Liga, etc., etc., para concluir de todo esto que el niño Jorge Zúñiga mereció el primer premio de aseó, Juan Perez el de urbanidad y Diego López el de Aritmética elemental. Se trata de la instalación de una obra pía, pues nada más natural que declamar contra la dureza de corazón de los capitalistas, contra su poca piedad y glosar en todos los tonos la parábola del camello y de la aguja.

¡Por Dios, señores, ni en la mesa puede la lengua tenerse quieta! Supongámonos en medio del banquete en que se celebra el matrimonio de dos ignorados y humildes pichones. ¿No es verdad que nada tiene que ver con la boda la consabida revolución francesa, á la que en fuerza de manoseo han saca-

do ya lustre los habladores? Pues me dejo cortar las dos orejas si en uno por lo ménos de los brándis, no sale á bailar la Bastilla y no son despiadadamente ensartados Danton y Robespierre, Marat y Mirabeau, por algun orador de pega, solo para tener el gusto de echar agua arriba á las testas coronadas y preparar esta lógica conclusion. "¡Qué jamás se acabe para vdes. la luna de miel!"

En el teatro las cosas han cambiado por completo. El estilo de Breton es inocente, el de Moratin es fastidioso y cansado, el de Gorostiza cándido y simplon. La crítica de los vicios y costumbres no satisface ya á nuestros apetitos carniceros, ni crispa nuestros nervios cansados y apáticos. Esas entidades morales no tienen cuerpo, sus heridas no destilan sangre..... Somos realistas hasta la pared de enfrente y necesitamos en la escena arrancar á tiras el pellejo del prójimo! Los dramas; por el fondo, han de ser esbozos de la vida privada de alguién, y por la formal una serie de cachetadas, mordizcos, escupitajos, adulterios *d'après nature*, etc., etc., y constituir además una sucursal del Registro Civil, en la seccion de defunciones, de la que figura como fundador el más aplaudido dramaturgo español de nuestro siglo. Un drama sin alusiones sangrientas y transparentes de esas que como los tipos de Gavarni, hacen exclamar: "¡No hay duda, es él!" es recibido con frialdad.

Antiguamente el gracioso, en las comedias de magia, era el único autorizado para permitirse libertades críticas del género realista, hoy, los personajes más graves se encargan de hacer reír al público á costa de un aludido. Hoy se hacen rectificaciones históricas en los dramas, para poner en ridículo á los historiadores y presentarlos como ilusos; se pone en caricatura al marido para justificar el adulterio de la muger, y el público decreta en favor de ésta la canonización y concede al Juan Lanás del marido un par de orejas de burro. Hoy jugando con dos consonantes, unó de los cuales pertenece al soez dialecto del pueblo bajo, se ponen unos puntos

suspensivos que el público llena presuroso con la palabra soez, y el autor satisfecho de su *tour de force*, completa inocentemente con un rípió sin sentido, haciendo al personaje *concretar una palabra*. Ello no será lógico ni racional; pero el público se vuelve loco, sólo porque en presencia de un numeroso concurso se ha jugado con una palabra mal sonante y ordinaria.

En materia de libros, ¡caramba! No es posible ir mas léjos. Las inocentadas de Chateaubriand, los cuadros caseros de Jorge Isaacs, los idilios de Walter Scott y los ejemplos de criminal virtud pintados por Perez Escrich, entre hielos y lobos en la Sierra Morena, desaparecieron ante las horripilantes historias de Ponson du Terrail y de Fernandez y Gonzalez, no ménos que cediendo al espíritu de los cuadros anatómicos de Balzac..... pero poco duró la transición. Hoy no basta la anatomía, hoy somos fisiologistas con Daudet y Zola.

A la insípida pintura de las bellezas ha sucedido la calurosa descripción de las llagas sociales en toda su asquerosa verdad. Obra maestra de realismo, esos libros provocan con frecuencia náuseas. El *desideratum* de nuestros modernos escritores, parece ser, (aunque otro sea en el fondo) murmurar, no ya del individuo, sino de la especie humana, persuadirla de que vale bien poco, de que sus malas pasiones no son movimientos de la voluntad, sino resultantes de un paralelogramo de estímulos matemáticamente valuados, y condenando sus aspiraciones al mejoramiento, reducirla á la observación y fotografía de sus miserias, todo para ejercer la más atrevida de las murmuraciones, la crítica más osada que emprenderse pueda: la de la creación y la naturaleza, en la que sólo se buscan y encuentran imperfecciones. Ese género de literatura está incompleto. Esa fisiología patológica no tiene terapéutica. Señálase la enfermedad, pero no se intenta siquiera dar con el remedio.

Las bellas artes no se han sustraído á la tendencia universal. La caricatura ha sustituido al dibujo: en unos dibu-

jantes, deliberadamente, y en otros sin quererlo, ni saberlo. Los primeros dibujan caricaturas y los segundos caricaturan el dibujo; pero allá se va todo ello. ¿Quién no se parece de risa al ver un garabato que se conviene en llamar ministro de hacienda, al que por la primera vez se pone un letrero ó alusión que lo explique y que despues el lector reconoce mil ocasiones, no porque se parezca al ministro, sino porque se parece á los anteriores muñecos de tal nombre? Al verle con tanañas narices, (no importa que sea chato), con furibundas uñas, (no importa que no sea ladrón), el suscriptor se desternilla de risa, porque reirse de un ministro es muy sabrosa distracción para un ciudadano. Y luego el profundo pensamiento que va impreso al pié vale un Perú. ¡Qué corrección, qué chispa y qué pureza!

*Tanto el buen hombre quiso engor dar,  
Que hasta que al fin al cabo logró reventar.*

No será verso pero debe ser verdad, y eso basta, al ménos para acabar con la reputación de un hombre. ¡La caricatura puede con ventaja sustituir á la guillotina ó al vil garrote!

La conversacion, el más inocente de los mundanos solaces, tiene por alma la murmuración en sus más variadas formas.

Chole y Lupe:

—¿Cómo estás, chulita?

Suena un beso atronador..... Dos bocas blanqueadas y dos mejillas desteñidas.....

Charo aparte á Chole:

—Límpiate la boca porque se destiñó la renga.

Lupe aparte, á China:

—Cómo le apesta la boca á Chole y qué babosa es; mira cómo me ha puesto!

Esto es nada más en el cordial saludo.....

Entrando en materia, son desolladas las ausentes del pié al pelo. De una se dice que se engorda con lana las pantorrillas; de otra que se tapa con pasta los hoyuelos de la viruela; de ésta que tiene un diente postizo; de aquella que se pinta las cejas con pavezca; de la de aquí que se acorta el talle; de la de allí que el cochero de la casa le abracha el



*corset*; de Petra que siempre está mirando al cielo porque juzga que tiene buenos ojos; de Juana que siempre tiene la mano en la mejilla porque presume tener bonitas manos; de la de enfrente que tiene tres cuartas de pié detrás del tacon; de la de al lado que gasta *trápé* porque tiene ancha la raya; de ésta que viste de oscuro como viuda; de aquella que viste de colorines como Ricardo Bell; de Pepa que se casó por interés; de Juana que se quedó para vestir imágenes por falta de marchante; y en fin, la que algo sabe es fátua; la que no sabe náda es una béstia; la que toca fuerte es tosca; la que toca suave romántica; la que lee es marimacho y sabidilla; la que cose, lava y plancha es *cursi* fregona; la reservada es orgullosa; la comunicativa es confianzuda; y..... ¡no hay medio! ¡Las mujeres juzgadas por ellas mismas, son abominables! Afortunadamente no suscribimos los hombres esa inflexible sentencia.

Juan y Diego.

—¿Cómo va, chico? ¿Qué llevas ahí?

—Nada, versos de Juan de Dios.

—¿Y qué tal?

—Pst, así, así, ya sabes.

—Yó no los conozco.

—Ni yo tampoco; pero.....

—Entónces ¿cómo dices?.....

—Porque lo conózco como á mis maestros; ¿qué bueno quieres que haga? figúrate que fuimos condiscípulos?

—Entónces nó digo más, y á tí ¿qué viento te sopla?

—Ya sabes que nadie es profeta en su país: Tengo concluido un espléndido drama; pero estos animales de có-

micos pretenden saber de todo, quieren hacerme correcciones y yo no me humillo hasta ese estremo. Eso está bueno para principiantes; pero yo que llevo escritos diez dramas chico con grande...

—Pero entónces no se representarán.

—Peor para ellos, prefiero morir de hambre. Pero hablemos de ti.....

—Yo, como siempre, trabajando para el obispo. Por ochenta miserables pesos sigo ensartando escritos que firma el estúpido *abojado*, á quien sirvo de *barrilete*, y miéntras él cobra como un judío y se ufana con mis trabajos, yó como apénas con su limosna

—De manera que ese sábio.....

—Ejecuta y yo pienso.

—¿Y cuando habla?

—Entónces hablo por boca de ganso.

Aquí concluye el diálogo y se despiden ámbos amigos para seguir murmurando uno de otro con cuantos despues hallan al paso.

Tal es, por último, el alcance de la murmuracion, que ni los humildes é inofensivos almanagues se escapan, y suele suceder, que un amigo del editor, como por ejemplo el que esto escribe, por complacer á su amigo, con las más sanas intenciones y so pretexto de condenar la murmuracion, se ocupe en murmurar de los murmuradores.

¡Está visto! ¡El cielo debe estar vacío si Dios no hace la vista gorda con los reos de murmuracion!

Diciembre 1.º de 1886.

JUAN CORDERO.

(Escrito para este Almanaque.)



D. FERMIN DE LA PUENTE Y APEZECHEA Notable escritor mexicano  
miembro de la Academia española.



## RASGOS ETNOGRAFICOS.

*Das ewige Weibliche.*

Si no fuese tan hechicera, reguapa y hásta remona, osara yo presumir que estaba dada á los mil diablos la preciosa muchachita. Vedla cuál patalea; cuál mébase furiosa, con entrambas á dos las manos, las rubias, sedosas y larguísimas trenzas; y aún á veces ¡mal pecado! cuál se araña sin piedad y aplícase á sí misma mil y mil puñetes desaforados. Otras, echa á correr, dando alaridos, de uno á otro extremo de la casa; ya llora á grito tendido y sin derramar una sola lágrima (que es, á mi ver, el más gracioso y divertido llorar); y ya también clavase de manos y cabeza á algun rincón de la sala, como huyendo de la luz y de todo humano comercio. Dicho se está con esto que hoy ni come ni bebe la niña; y aún pudiera conjeturarse, porque ello á ojos vistas no es cosa fácil saberlo, que no atiende á ninguno de los otros naturales menesteres.

Véase si no presumo bien, al presumir que estaba aquel día dada á dos mil de á caballo criatura capaz por sus alientos de darle quince y raya al más pintado de los espíritus diablescicos. Por sabido se calla, pues de ello están llenas las historias, cuánto y cuán desmesuradamente montan el poder y mala índole de las endemoniadas gentes. En dándoles de recio, rugen, braman, se enfurecen; corren, saltan, se precipitan; charlan, gritan, alborotan; huyen, se esconden, enmudecen; tíranse, revuélcanse y se retuercen en mil y mil fantásticas contorsiones.

Y es el caso que para aquella noche el Jockey-Club había de abrir sus salones á la *crema*, quiero decir, á la flor y nata, de la aristocracia mejicana. Todo lo resalado que bulle y centellea en la populosa Metrópoli, tiénese dada hoy cita en el baile de *fantasia* (*sic*) de aquel

noble centro caballar; y allí serán de ver en estrecho y fraternal consorcio lo galán y lo cortesano, lo honesto y lo licencioso, lo pulcro y lo repulsivo: en resolución, todas las extravagancias imaginables, visibles é *invisibles*, reunidas y concentradas en un solo punto, como en apretado haz de clarísima fosforescente luz: ni aún siquiera faltará, según se susurra, aquel sabrosísimo espectáculo del Enviado especial del Norte, cuyos diplomas aquí se hundirán en hediondo charco de inmundicias.

*Ti-Ti*, que así se llama la niña del cuento, tiene dos hermanas, no ménos encantadoras ni más avisadas, al parecer, que ella. Las dos han sido convidadas al baile del Jockey-Club; y las dos concurrirán sin falta ninguna. Ahí están, sino, á vista de quien quiera verlos, los caprichosos trajes, que no me dejarán mentir. Con tal ocasion y por el esperado acontecimiento, todo es alboroto en la familia, de quince días á esta parte; y aún es fama que para elló, á guisa de holocausto ofrecido al lustre del nombre y á la vanidad de las muchachas, hánse empeñado las rentas de Papá algo más de lo justo y conveniente. En idas á la casa de la modista y en venidas de la modista á la casa, bien se ha invertido un capital de viajes, horas y reales, hasta llegar al logro del altísimo objeto conocido con el nombre de *traje de fantasia*. Allí están ya los nuevos trapos; y hánselos probado, por lo bajo, más de dos docenas de veces las muy afortunadas hermanas. ¡Soberbias reinas! Digamos mejor: ¡soberbias diosas del Olimpo! Porque la una va á lucir la vestimenta de Diana la Cazadora, como quien se apercibe á cazar aplausos, novio, ó quizás, quizás alguna pulmonía; y exhibiráse la otra en arreos



D FERRMIN DELA PUENTE Y APEZUECHA  
 miembro de la Academia de Ciencias y Letras de México



propios no sé si de Juno ó de Venus, la Madre de los dioses. ¡Santo Dios, y qué de maravillas van á salir de estas bien aliñadas personitas! En la casa no se habla de otro asunto en todo el bendito día, y aún en las altas horas de la noche. En el paseo, en la visita, en la Opera vuélvese todo conversacion acerca de los trajes, acerca de las niñas y acerca de lo bien que á las niñas les quedan los trajes. Y no paran aquí las lenguas de padres, hermanos, amigos y conocidos; sino que lanzándose, en alas de la imaginacion, al mundo desconocido y misterioso de los futuros contingentes, arriésganse á predecir los triunfos que han de alcanzar las dos hermanas, los aplausos que han de oír, los parabienes que han de recibir, y hásta las conquistas que desdeñarán.

Dígase despues de esto, si no es el caso para desgreñarse los cabellos y desorejarse.

Porque es de advertir, si no se ha advertido, que á *Ti-Ti* no le toca la más mínima parte de todos estos bienes presentes y en perspectiva. ¡Qué le habia de tocar! Lo que á ella le toca solamente, por su negrísima suerte, ó sea, por juro de heredad, es verlo todo, oírlo todo, é imaginarlo todo. Fuera de ahí, apaga y vámonos: no hay alborozo y regocijo sino para las dichosas hermanitas.

¡Pobre *Ti-Ti*! ¿Y quién sino tú se tiene la culpa de haber venido tan tarde á este pícaro mundo de las injusticias y sociales preocupaciones? Tú bien dices que cuentas ya *trece* años de edad; mas empéñanse los Papás en asegurar que estás todavía en los *doce*. Pero dando de barato que has ya cumplido los *trece*, ¿qué adelantas tú con eso, niña mía de mi alma, si aún por largos años te has de ver condenada al vestido corto, y excluida, por ende, del grato esparcimiento en que sólo hay lugar para hombres cabales y mujeres *idem*?

En fin, ya pasó aquel récio temporal de los bailes de trueno gordo. La calma vuelve á los corazones; y en el de *Ti-Ti* trasparéntanse á maravilla el candor y la frescura. Va ella adonde van sus

hermanas: á la iglesia, al paseo, á la visita, á la tertulia. Y ¡cosa extraña! si á veces se improvisa una polka, en el campo ó en la ciudad, á la sombra de copudo fresno ó bajo el techo de dorados artesones; en esos familiares bureos de confianza ya puede tomar parte activa y pasiva, á despecho del corto traje y cortos años, la impúbera señorita. Las tiránicas leyes de Terpsicore no rigen, por lo visto, en estos casos excepcionales; ó si rigen, abandonan su rigor para las ocasiones más solemnes y sonadas. Bien es verdad que las tales solturas en lo privado, pueden considerarse á guisa de ensayos para el día en que formal y autoritativamente se levante la veda. Pues sin prévio ensayo ¿quién esperará salir airoso de ningún lance, cuanto ménos de los apuradísimos de danza fascinadora?

Pero donde yo recreo especialmente los ojos con la vista del tierno boton y las exuberantes rosas, abiertas éstas y cerrado aquél á todas las auras del esparcimiento, es en esos arrabales de la ciudad, en que están las niñas de temporada y gustan de pasear al fresco las espaciosas y francas avenidas. Las tres del brazo, solas ó de alguna amiga acompañadas, ¡qué asunto para un pincel de tonos primaverales! Mas... oiga: ¿por qué mueven convulsivamente el rostro, arrugan el entrecejo y se les encienden las colores, al pasar por enfrente de aquella ventana, nido tambien de parlerasavecillas?—*¡Jesus, qué dolor de muelas!*—oigo observar, así como al descuido, á una de las asomadas, no ménos imperturbables y estáticas que figuritas de carton. Mis tres amigas nada han oído, ó aparentan no haber oído nada. Ni se paran, ni vuelven la vista atrás: pasan de largo y sin variar de compás en sus movimientos. Sólo yo, que me pico de perspicaz y agudo, advierto alguna demutacion en sus semblantes. Cierta tinte de grana, que no de rosa; cierta lijera contraccion de nervios; cierto sutil morderse ¡cruales! los labios; cierto fugaz enturbiarse y encenderse las pupilas..... Pero ¿qué veo? Tornan para atrás las mal heridas palomas. ¿Irán á caer en las garras del gavilan?—*¡Cursis chocantes!*—mur-

muran, al repasar, las ofendidas. *¡Cursis chocantes!* trae á mis oídos una ráfaga de aire, reñida con la estética.

Quedéme yo..... de una pieza!

No tanto, si vale decir verdad, que á los pocos días, llevado del interés que la candorosa niña ya me inspiraba, no me personase en la casa á saber de su salud y de sus encantos. Y ¡cuál no sería mi asombro, al recibir de sus infantiles manos la misiva que por el correo interior acababa de recibir, y cuyos autor y trascendencia, por serle desconocidos, deseaba ella averiguar á todo trance! Yo, por más que hago y por más que veo lo indiscreto del caso, no

acierto á resistir á la tentación de transcribirla aquí textualmente y hacerla servir como de broche para estas notas de mi cartera.

Decia, pues, así el perfumado billete:

"Señorita: Se ha perdido una perrita que responde al nombre de *Ti-Ti*. Es de raza cruzada. No tiene cola ni orejas. Si vd. sabe de ella, puede mandar razon á la casa número 5 de la calle de Humboldt, donde se gratificará ampliamente por el hallazgo.—WELLBY."

\*\*\*

Diciembre de 1886.

(Escrito para este Almanaque.)

## LA COPA DE ACUAMIEL.

### LEYENDA.

(Inédita.)

I.

Doncellas seductoras.  
De rutilantes ojos,  
Mas gratos que las horas  
De un sueño bienhechor,  
Que dais con el aliento  
De vuestros labios rojos  
Su prez al sentimiento,  
Sus filtros al amor;  
Venid en leve grupo,  
En círculo hechicero,  
Que lo que nadie supo  
Os voy á referir:  
Prestad á mi relato  
Sencillo y verdadero  
Un auditorio grato  
Que anime mi decir,  
Hay un valle profundo  
Feliz mansion del eco,  
De dó jamás fecundo  
Se retiró el abril,  
Que liberal derrama  
En su recinto hueco  
Sobre la verde grama  
Las rosas mil á mil,  
Favorecida estancia  
De amantes ruiseñores,  
Jardín cuya fragancia  
Sediento aspira el sol.  
En él á toda hora  
Encuentran paz y amores

El ave trinadora  
Y el mudo caracol.  
Un rio de agua pura  
Por medio lo divide,  
Lanzando de la altura  
Sus brazos de cristal,  
Y auríferas arenas  
Que la ambicion no mide  
Arrastra de sus venas  
Con el fugaz caudal.  
En este valle había  
Castillo solitario  
De fábrica sombría  
Y audaz elevacion,  
Cuyo interior secreto  
El ojo temerario  
Jamás hacer objeto  
Logró de su atencion.  
Sus torres altaneras,  
Del suelo fugitivas,  
Allá de las esferas  
Rasgaban el azul;  
Cubrian los celajes  
Sus últimas ojivas,  
Formando cortinajes  
De nebuloso tul.  
Por la morena piedra  
En giro corvo y vago  
La trepadora yedra  
Se enlaza á su placer,  
Y el triste jaramago,  
La flor de la ruina